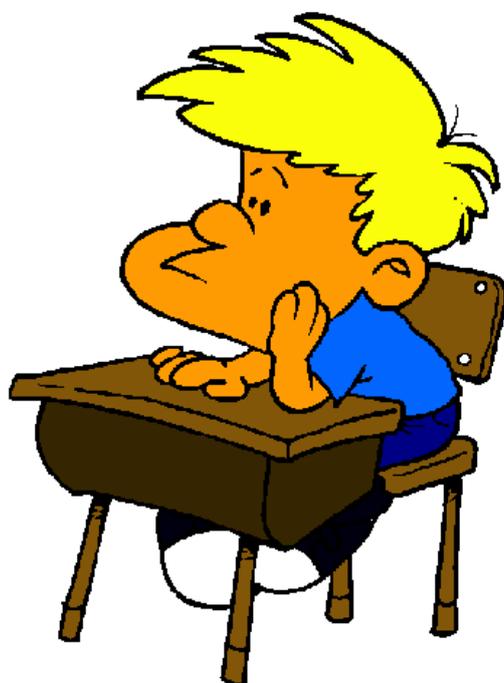


# Especulaciones sobre el Propósito y su origen

Ivan Vionnet



# Capítulo 1

Tenga usted presente, que ante todo, no estoy formado en el campo que cubre este "artículo" (cualquiera que sea), y dudo mucho que en la basta historia de la humanidad (o al menos en la bastada histeria del ultimo siglo y medio), a alguien no se le halla cruzado por la cabeza el concepto general escondido detrás de estas humildes lineas. Por lo tanto, espero que las autoridades competentes que se toparan con este texto, tengan a bien hacer la vista gorda frente a la falta de rigor científico(?) con el que esta escrito.

Ahora bien, la razón de este papel manchado con desvelos, es, como tantos otros casos, producto de un adulto contemplando las preguntas que hace un niño. La pregunta en concreto surgió en el niño en concreto(yo), a la tierna edad de 7 años.

Fue una tarde como cualquier otra, mientras pasaba incontables horas pegado a la pantalla de la televisión (como cualquier otro niño saludable de la primera década de este siglo), que cierto episodio de una de las caricaturas que miraba llamo mi atención con su premisa:

-Uno de los personajes iba preguntando a todo el mundo cual era el "sentido de la vida". Los demás personajes, al principio contemplaban la pregunta como algo trivial, pero cuando intentaban dar una respuesta, se ponían nerviosos al no poder encontrar ninguna, o daban respuestas ambiguas que diferían las unas de las otras, aumentando así la curiosidad del protagonista, que no dejaría de inquirir hasta haber sembrado el caos en toda su comunidad.

Recuerdo que la historia terminaba con un final abierto, sin responder la pregunta del protagonista. Cuando el episodio termino, me descubrí haciéndome la dichosa pregunta "¿Cual es el sentido de la vida?".

Al igual que los personajes de aquella caricatura, vi a esta pregunta como una trivialidad:

-El sentido de la vida...-pensaba-Hay muchas repuestas buenas...

Asi, después de unos pocos minutos de reflexiona, corrí escaleras abajo y me presente frente a mi madre (quien estaba entonces lavando la vajilla), con una revelación digna de un profeta:

-¡Mamá!¡Mamá!¿Sabes cual es el sentido de la vida?

La mujer me me miro extrañada.

- No...¿Cual es?- dijo intentando seguirme el juego.

-¡Vivirla!

Esa respuesta, que parecía sacada de un libro de auto-ayuda, arrojada por la cabeza a una pobre mujer desprevenida por un inverte de 7 años, dejó una fuerte impresión en mi madre. En el futuro ella me recordaría el incidente, refrescando mi memoria, y poniendo al lector en la penosa necesidad de revivir estas anécdotas conmigo.

En efecto, la respuesta que me había fabricado parecía ser "válida", pero dejaba abiertas nuevas incógnitas:

1- ¿Por que era "válida" dicha respuesta?

2- ¿Donde estaba la supuesta dificultad de la pregunta original?

3- ¿Hay otras respuestas "válidas"?

Lo que sigue, será yo tratando de arrojar luz sobre estas tres preguntas, exhibiendo las conclusiones que me dejaron satisfecho y los razonamientos que me llevaron a las mismas.

Ok. Empecemos desarmando el chaleco-bomba:

La pregunta "¿Cual es el sentido de la vida?" lleva consigo dos preguntas implícitas:

"¿La vida tiene sentido?" y "¿La vida tiene un único sentido?".

Por lo tanto la pregunta "¿Cual es el sentido de la vida?", solo tiene sentido si la vida tiene sentido y solo tiene un sentido.

A esta estructura se la conoce como falacia de la pregunta compuesta. No voy a aburrirlos con los detalles (que yo mismo tampoco conozco en profundidad), pero una falacia, es esencialmente un frase engañosa que no sirve para transmitir "información lógica", es decir, que no te llevara a ningún lado si intentas razonar a partir de ella. He aquí una parte de la verdadera complejidad de la pregunta.

Ahora bien, las preguntas que nos quedaron son mucho mas interesantes: "¿La vida tiene sentido?", "¿El sentido de la vida es único?"...

Pero ¿que significa que algo "tenga sentido"? Bueno, ciertamente este texto debe tener cada vez menos sentido para usted, pero si me permite

elaborar unos momentos, tal vez podamos encontrar una respuesta a esta última pregunta, y, a partir de allí, seríamos capaces de responder las otras.

Según la Real Academia Española, una de las acepciones para la palabra sentido (y la que nos compete), es:

“8.m Razón de ser, finalidad o justificación de algo”  
<https://dle.rae.es/sentido>

hmm... Finalidad, justificación, razón de ser...PROPOSITO. Entonces preguntarse sobre el sentido de la vida es preguntarse sobre su propósito.

Usted podría decir:

-Bueno sí, propósito y sentido son sinónimos (en este caso), pero eso no responde a nuestras preguntas.

Y yo le respondería:

-Tiene usted mucha razón. Pero fíjese como quedarían nuestras preguntas ahora: “¿La vida tiene propósito?”, “¿La vida tiene un único propósito?” ¿A que no le parecen preguntas mucho más claras?.

Esto es así, porque la palabra propósito tiene muchas menos “acepciones” o “usos posibles” que la palabra sentido, lo que la hace una palabra mucho más exacta para plantear estas preguntas (de otro modo podría parecer que estamos pidiendo direcciones).

Incluso si desarrollamos sobre la respuesta que dio aquel mesías de 7 años “El sentido de la vida es vivirla”, obtenemos algo mucho más coherente: “El propósito de la vida es vivirla”.

“Vivirla” es decir “vivir la vida” es una expresión coloquial que significa algo así como “realizar acciones placenteras o significativas mientras no estés muerto” (que es cuando más cosas puede hacer uno). Si nos quedamos con la parte de “placentero”, nuestro infante queda como todo un hedonista. Sin embargo si nos quedamos con la parte “significativas” nos encontramos con un viejo conocido:

¡Es la misma idea de propósito que nos ha estado molestando desde que a usted se le ocurrió ponerse a leer esta porquería!

Jugando un poco con el discurso original (siempre con la aprobación de su autor), descubrimos que, en resumidas cuentas, aquello que el niño de 7 años estaba diciendo a su madre en aquella cocina, era:

“El propósito de la vida es encontrarle un

propósito.”

Esta respuesta funciona bien, porque en primer lugar, reutiliza los mismos elementos con los que la pregunta original estaba planteada, sin añadir ningún elemento nuevo. En segundo lugar, cuenta con una cierta ambigüedad que permite evadir la pregunta “¿la vida tiene un único propósito?”, pero eso no es todo... Implícitamente esta frase nos está diciendo algo más. O más bien no nos está diciendo algo.

“El propósito de la vida es encontrarle un propósito” no nos dice en concreto que propósito deberíamos buscar. Según esta frase, podríamos dedicarnos a traficar estupefacientes, coleccionar monedas o unirnos a Médicos sin Fronteras, y estaríamos cumpliendo con esta premisa independientemente de lo que hagamos o dejemos de hacer.

En definitiva estamos diciendo “el propósito de la vida es subjetivo”. Esta recién hallada subjetividad resulta muy atractiva para el receptor del mensaje, puesto que lo excusa de cualquier mandato social o moral, y debido a la naturaleza de la pregunta original, carga su vida con un propósito, independientemente del tipo de vida que este halla llevado hasta el momento.

Es más, la premisa fuerza un propósito sobre todo ser humano, y me atrevería a decir, que incluso fuerza un propósito sobre toda criatura viva sobre la faz del planeta tierra, dependiendo claro, de como se interprete “la vida”.

He aquí la parte delicada del texto, cuyo carácter es meramente especulativo y no pretende ofender las sensibilidades de nadie. Desde hace aproximadamente diez líneas a esta parte, he introducido a este texto (con toda la mala saña del mundo) un concepto que no tiene porque serle propio al lector. Se trata de la idea de que un niño de 7 años puede dotar de propósito una o mas personas u objetos, con una simple frase.

Detengámonos un momento y consideremos las implicaciones que este concepto trae con sígo: Por ejemplo, si un niño dijese algo como “el papel es para dibujar”, entonces todos los libros de texto del mundo, se convertirían inmediatamente en “hojas de papel donde es difícil dibujar”. Mas tarde, podría aparecer otro niño con otros intereses que pensara algo como “los libros son para que papá me los lea antes de dormir”, luego, todos los libros que no puedan ser leídos en voz alta por su padre antes de que se duerma, (ya sea porque estos no se encuentran en su biblioteca, están en otro idioma o porque no fueran demográficamente apropiados) se convertirían en ladrillos de papel sin propósito alguno.

El lector se dará cuenta de que todo esto es absurdo: las grandes obras de la literatura no dejaran de ser grandes obras de la literatura, sin importar cuantas ganas tenga un niño de dibujar. Asimismo, operarios e

ingenieros seguirán utilizando los manuales que necesiten para hacer su trabajo, los estudiantes de medicina no dejarán de leer sus apuntes de anatomía mientras los necesiten, y mi tío no dejará de usar ese grueso y viejo diccionario como apoyo para el teclado de su computadora.

Es seguro decir que, para todas estas personas, sus libros tendrán propósitos diferentes sin importar lo que alguien más pueda decir o pensar al respecto. De aquí deriva una idea que puede parecer hasta natural: "las personas son quienes cargan de propósito el mundo que los rodea según su conveniencia" o "todo propósito es subjetivo".

Pero, si es así ¿De donde salen ideas como el "sentido universal de la vida" o el "destino"? Si las personas cargan de propósito el mundo según su conveniencia ¿Para que sirve el propósito?

Muy bien, pongámonos especulativos.

Cuando nuestros ancestros comenzaron a crear sus primeras herramientas estas no eran más que rocas o palos, que tomaban del suelo. Ellos sabían que si las usaban de cierto modo producirían determinados resultados. Por ejemplo ellos sabían que si golpeaban una nuez entre dos piedras, entonces podrían deshacerse del duro cascara y acceder al interior, donde se hallaba la parte comestible del fruto.

A medida que fue pasando el tiempo y las tareas a realizar se fueron complejizando, la estructura de pensamiento "si hago esto entonces pasa esto" comenzaba a quedar muy larga (en un sentido no gramatical) y era necesario encontrar un atajo para acelerar los razonamientos... aquí es cuando nace el propósito.

En lugar de pensar "si hago esto entonces pasa esto", comenzaron a pensar "hago esto para que pase esto" .

Por ejemplo, pasamos de esto:

"Si golpeo la nuez entre las piedras romperé el cascara y podré comer su parte carnososa."

a esto:

"Golpeo la nuez entre las piedras para comer su parte carnososa."

Aquí estamos omitiendo información, lo que nos permite centrarnos en el resultado que nos interesa. Esto es beneficioso porque nos hace más rápidos al encontrar soluciones a nuestros problemas, sin necesidad de registrar todos los pasos que realizamos, y en ambientes hostiles como aquel donde vivían nuestros antepasados, esto podía significar la

diferencia entre la vida y la muerte.

Cuando nuestros ancestros comenzaron a crear sus primeras convenciones, es decir cuando empezaron a ponerse de acuerdo sobre ciertas cosas, como labores y rutinas, llegaría un momento donde si, para cascar nueces, frecuentemente utilizaban el mismo par de piedras una y otra vez, dicho par de piedras se quedaría asociado a este rol.

Esto los llevaría a pensar algo como: "el par de piedras sirve para cascar nueces" es decir "el propósito de este par de piedras es cascar nueces". Así, nuestros antepasados omitirían todos los otros posibles usos que las piedras pudieran tener, para enfocarse en el que más les interesaba, y crear o buscar piedras que cumplieran mejor dicho rol. Más adelante estas piedras se convertirían en los primeros "cascanueces", o en un termino general, en una de las primeras herramientas especializadas de su clase, y gracias a esto, nuestros ancestros mejorarían sus posibilidades de supervivencia.

Notara usted que es la segunda o tercera vez que traigo a colación el "mejorando a así las posibilidades de supervivencia... ". Esto se debe a que parto cierta idea vagamente inspirada en la teoría de la Evolución de las Especies de Darwin.

En criollo, esta idea vendría a ser algo como:

"Si es util, se usa. Si se usa se queda."

Cuando digo "se queda", me refiero a que estos conceptos, ideas, técnicas o herramientas son transmitidas de generación en generación dentro de nuestras sociedades.

De aquí que crea que lo que pensaban unos homínidos en la edad de piedra nos afecte hoy en día.

Bueno, hasta aquí todo muy bonito, ¿Verdad? El propósito es una "herramienta conceptual" que nuestros ancestros desatollaron para hacerse la vida más fácil...

Si y no.

Nuestros ancestros no tenían la más pálida idea de lo que era una "herramienta conceptual", por lo que simplemente desecharon el viejo "pensamiento causal" (si hago esto entonces pasa esto) y adoptaron por completo el nuevo y mas rápido modelo de "propósitos", sin tener en cuenta que el segundo era de hecho una simplificación del primero.

Así los hombres de la tierra prehistórica, vieron su entorno y encontraron un propósito para cada cosa: Los bosques eran madera para quemar o construir, el cielo un mapa y un reloj, los animales presas ,y los hombres

cazadores, astrónomos o carpinteros. Todo tenía un uso, todo tenía un propósito. O bueno, casi todo...

¿Para que habían cuatro estaciones y no 5, 6 u 7?

¿Con que propósito caían los rayos donde caían?

¿Con que fin existían los hombres sobre este mundo?

¡Carajo! ¿Para que existía este mundo?!

Tristemente, todas estas preguntas, así como tantas otras que nuestros ancestros se habrán hecho, no tenían sentido alguno.

Como ya dije, el propósito es una simple abreviación del "pensamiento causal". Preguntar por el propósito de algo, significa pensar a ese algo, como parte de una cadena de eventos que producirá ciertos resultados de interés. Es decir si la cadena de eventos no admite al menos un resultado de interés para alguien, el objeto en cuestión no tiene un propósito para ese alguien.

Pero para entender en profundidad porque la raza humana no desechó este "modelo de propósitos", aun cuando este monstruo se incapaz de responder a estas preguntas, es necesario meternos con otro concepto.

Un concepto que es tan útil como peligroso. Uno que todos los seres humanos aplicamos de manera inconscientemente, aún hoy en día. Se llama "Justificación por Acumulación" y es, nada mas ni nada menos, la estructura que se encarga de crear y destruir la forma en que percibimos nuestro mundo.

El concepto general de "Justificación por Acumulación" es este: "Si una característica se repite en todo un grupo y descubrimos un nuevo integrante del grupo, asumiremos que en este también se repite esta característica."

Hay muchos ejemplos de este tipo de razonamiento, como:

-Todas las cebras que conocemos tienen rayas, por lo que, si nos fuéramos a topa con una cebra que aun no conocemos, asumiríamos que esta cebra también tiene rayas.

-Cada vez que corto cebolla lloro. Entonces, si me haces cortar otra cebolla, llorare.

-Todas las personas que he conocido son buenas, así que, si conozco a

alguien, sera una buena persona.

O mi favorito:

-Todos los días desde que nació hubo gravedad en la tierra, así que mañana también habrá gravedad.

Es innegable que esta estructura de pensamiento esta presente en nuestras vidas. Ya sea de forma consciente o inconsciente, si vemos que algo siempre se repite bajo ciertas condiciones, esperaremos que se repita nuevamente bajo esas mismas condiciones.

De hecho, en el fondo, toda la ciencia esta basada en "Justificación por Acumulación"... Pero hay un problema... La cosa con este pensamiento es que no siempre conduce a la verdad, y hasta la fecha nadie sabe porque o cuando deja de hacerlo.

Es decir:

-Todas las cebras son rayadas, hasta que aparece una que no lo es.

Ahora bien, entre más grande sea el grupo de cosas que uno esta viendo con este criterio en mente, más seguro estará de que se repetirán o no, ciertas características.

Digo, no se usted, pero yo me extrañaría muchísimo si mañana me despierto flotando. De hecho, si algo como eso llegara a pasarme, yo pensaría en una excusa (cualquier excusa) antes de resignarme a creer que la gravedad del planeta dejo de funcionar de la noche a la mañana. Y creo, que nuestros ancestros hicieron exactamente esto.

Nuestros antepasados, en su entorno relativamente limitado, seguramente no tuvieron problemas en encontrar al menos un propósito para la mayoría de las cosas que conocían. Luego aplicando "Justificación por Acumulación", supusieron que el resto de las cosas que existían también tenían un propósito, y cuando no lo encontraron, buscaron excusas para no tener que modificar por completo su forma de ver el mundo (una tarea que cansadora que da lugar a grandes dolores de cabeza).

Estas excusas primitivas, fueron muchas y muy variadas. Algunas de ellas llegaban hasta el punto de dotar a las fuerzas de la naturaleza con rasgos humanos, o animales para explicar su comportamiento. Pero tal vez, la más ingeniosa de todas, fuera esta:

"No es que algo carezca de propósito, sino que, simplemente, no sabemos que propósito tiene."

Y es que esta excusa es perfecta. Nos permite olvidarnos de todos los despropósitos del mundo, solo presentándolos como grandes enigmas. De este modo, no tenemos que cambiar el modelo de "propósitos", sin importar cuan incoherente sea la pregunta que nos estamos haciendo. Podemos inclusive añadir cierto "misticismo", para que el buen nombre de nuestros grandes pensadores no se vea salpicado por la desgracia, al enfrentarse a estos sinsentidos (en el sentido mas literal de la palabra), sin poder hallar respuestas satisfactorias.

Aunque esto rara vez haga falta, debido a que, como e sugerido anteriormente, todo propósito es subjetivo, por lo que nadie debería de tener ningún inconveniente en encontrar un propósito para cada cosa que existe.

Claro, las cosas se complican cuando buscas respuestas de carácter universal como "¿cual es el sentido de la vida?", pero bastara con que busquemos una respuesta lo suficientemente ambigua para que nadie pueda negarla o afirmarla del todo. Si es posible, que resulte atractiva para el receptor, así este se sentirá tentado a aceptarla. También deberá ser corta (entre una palabra y 6 carillas), así la gente preferirá enfocarse en la simplicidad de la respuesta, antes que en la complejidad de la pregunta. Por ultimo, seria bueno que no incluyera nada nuevo de lo que presenta la misma pregunta, así el receptor, al intentar pensar con mayor profundidad se sentirá como un gato que persigue su propia cola...

¡Lo tengo! ¡El sentido de la vida es vivirla!